

# La Palma



# de Cádiz

PERIODICO POLITICO, MERCANTIL, LITERARIO, INDUSTRIAL, CIENTIFICO, COMERCIAL Y DE ANUNCIOS.

Fundador: Don Angel Maria de Luna.

Director: Don Adolfo de Castro.

Suscripción: Tres pesetas al mes.

Se publica todos los dias.—La correspondencia á su Director, Veedor, 13.

Anuncios: A precios convencionales.

## La Palma de Cádiz

### ¡CONFESIÓN!

Nuestro apreciable colega *La Nueva Era*, ocupándose en querer refutar el artículo de LA PALMA, escrito por la curiosidad de saber las causas que han obligado á la Diputación provincial á enviar un delegado al Ayuntamiento de Bornos, en exámen de los papeles del Municipio, nos ha ocasionado la maravilla de las maravillas. Escribe así:

«Concretándonos á Bornos, debemos decir al malicioso colega, que la visita administrativa se ha hecho necesaria en virtud de denuncias hechas por cuatro concejales de aquel Ayuntamiento, relativas á irregularidades y abusos que la Diputación Provincial tiene obligación de evitar, no siendo la menor el hecho de que el alcalde de Bornos, que cesó según la ley del cargo de concejal en Mayo de 1887, haya continuado ejerciendo de alcalde, en lo que, sin duda alguna, hay una usurpación de autoridad.»

Son sus palabras exactamente transcritas. Aceptamos, á beneficio de inventario, se entiende, lo que *La Nueva Era* asegura bajo la fé de su palabra. Damos por hecho que sea lo que dice.

Resulta el escándalo de los escándalos: que hay un alcalde en nuestra provincia que ha debido cesar en el cargo de concejal hace un año y cuatro meses, y que ha continuado impertérrito ejerciendo la Alcaldía, en lo que hay usurpación de autoridad.

Ahora bien; ¿qué Diputación provincial es ésta, que ha dejado á un señor concejal de Bornos, que no siéndolo, esté la friolera del tiempo transcurrido de Mayo de 1887 acá, no solamente desempeñando el cargo, sino lo que es más, la mismísima Alcaldía? ¿Qué modo de administrar es el suyo que no se ha enterado hasta ahora de abuso semejante? ¿Mejorada está la provincia con tal desvelo y semejante exactitud en que las leyes se cumplan. Pues si lo sabía y se ha callado y ha consentido que el alcalde, por voluntad propia, haya hecho tan evidente prolongación indebida de atribuciones, de que *La Nueva Era*, lo viene á acusar, felicitémoslo que la Diputación proceda con tal tolerancia y magnanimidad para no atar corto á ese alcalde usurpador.

Y ¿qué diremos del gobernador ó de los gobernadores, á ser cierto lo de *La Nueva Era* que lo han dejado en ese puesto?

Y para deponerlo y entregarlo á los tribunales, desde luego se necesita un expediente administrativo y que se tome la Diputación la molestia de que vayan á Bornos delegados en una cosa tan clara y terminante? *La Nueva Era* lo afirma, no nosotros, que sólo hemos reducido á sacar

consecuencias de sus afirmaciones.

Parece mentira que estas cosas se escriban en serio y como muy naturales. El periódico fusionista viene á resultar el más tremendo censor de la administración de sus hombres en la provincia, á quienes pone en descubierto con el hecho referido.

Eso podrían interpretar los espíritus malévolos, diciendo que se ha tolerado hasta ahora á ese hombre porque no ha cometido cosa alguna desagradable á los fusionistas, y ahora está demás porque ha incurrido en su enojo.

Cuando se escriben y describen con esa franqueza semi-infantil estas cosas, demuestra el grado de perturbación á que un partido ha llegado durante el periodo de su mando.

*La Nueva Era* hace como que sale á la defensa del señor gobernador civil, diciendo que no ha impuesto gabela ó contribución por su voluntad, «sino que ha querido regularizar mediante las cartillas para criados el servicio doméstico,» y que eso merece aplausos porque evita crímenes; es imitación de lo que se hace en Madrid y otras partes, y que se dirige á moralizar la clase de sirvientes. Sobre esto nada hemos escrito. Se encuentra en su derecho, por más que creamos eso del todo inútil para Cádiz.

Pero nuestro colega calla prudentísimamente que el señor gobernador manda á los vigilantes que vayan de casa en casa con las cartillas molestando á los vecinos, y exigiéndoles la suma de dos reales ó cincuenta céntimos por cada una. De esto no habla para nada *La Nueva Era*. Resulta que el señor gobernador civil queda indefenso cuando se aparenta defenderlo, y seguramente lo habrá comprendido dicho señor así, porque lo contrario está reservado en casos tales, para personas de limitadísimo alcance que se contentan con defensas á medias ú olvidadizas.

Nadie ha dirigido ataques al gobernador por lo de regularizar el servicio. Pongamos las cosas en su verdadero punto de vista.

Nuestras censuras quedan en pie, y quedan porque están basadas firmemente en la justicia y en la conciencia pública, contra las cuales son vanos los ardidés retóricos.

Toda exacción ó todo arbitrio no autorizado por las Cortes, por las Diputaciones ó por los Municipios en formas legales, no debe satisfacerse, porque es una contravención constitucional. Y si nó á la prueba. Cuando rotundamente se nieguen nuestros convecinos á pagar esa exacción de dos reales á los vigilantes que la piden de orden del señor gober-

nador civil, harto barán éstos con irse de las casas cariacontecidos, y no parecer más por ellas á demandar esa suma ó sumas, según el número de cartillas.

Y si hubiere, que no habrá, quien tratara de apelar á apremios y multas para ello, que se atreva bajo su responsabilidad, que con la Constitución en la mano y con el Código penal, se probará que no estamos en los tiempos en que las autoridades imponían á su antojo exacciones sobre exacciones.

*La Nueva Era* no impugna este argumento: *La Provincia Gaditana* se calla. ¿Qué han de hacer nuestros estimados colegas fusionistas ante la inmensa luz de la verdad?

Escritas las anteriores líneas, una apreciable persona nos ruega demos cabida en prueba de imparcialidad á las siguientes razones:

Desde luego no es invención del señor Puigcerver el arreglo del servicio doméstico, habiendo estado ya planteado en esta capital y estándolo, con buenos resultados, en todas aquellas de gran importancia que como Madrid, Barcelona, Valencia, Málaga, etc., necesitan que se ejerza por la autoridad con cuidado y exactitud la más esquisita vigilancia con los sirvientes.

Además, el restablecimiento de este servicio en Cádiz, lo llevó á cabo este gobernador, cediendo á los deseos de muchas personas que acudieron á él solicitando que se reorganizase la vigilancia doméstica en los propios términos que se efectúa en las citadas poblaciones y por el propio procedimiento, que es el de dotar de cartillas á los criados, en las que los cabezas de familia deberán anotar las vicisitudes de la conducta de aquéllos.

Las cartillas pueden adquirirlas los interesados en la imprenta del *Boletín Oficial* y si los agentes del Gobierno civil las han llevado á domicilio, ha sido á instancias de innumerables personas que han querido así evitar á sus criados la repugnancia ó prevención que sienten para acudir á las oficinas de policía.

Queda, pues, aclarado el hecho, según los deseos de nuestro amigo, hecho que ha tomado por la participación de los agentes en el cobro de las cartillas en la forma que se dispuso por el gobernador, sin preveer el carácter que se le podría dar y que se le ha dado, cuando el fin se reducía, al tenor de lo que se nos manifestaba á facilitar el cumplimiento de la regularización del servicio.

*La Provincia Gaditana* dice, que nuestros escrúpulos sobre el envío de delegados á los pueblos á las investigaciones que

los fusionistas creen convenientes, cesarán cuando sepamos que el Gobierno tiene conocimiento de esos acuerdos.

Siempre inferimos que daría su sanción á todo antes ó después. Queríamos, sí, que se supiese de indudable modo que el señor gobernador civil está identificado con toda la marcha que se sigue en la provincia, y con la confesión de nuestro colega nos basta y sobra para el sencillo objeto que nos proponíamos.

*Ayer La Provincia Gaditana* censura acerbamente lo que se practica en los medios que se ponen en práctica para desinfectar las casas de virolentos. Si escribiéramos esto, quizás se nos censuraría como á periodistas de oposición que exajeraban los hechos. Hé aquí lo que nuestro estimable colega dice:

«Otro defecto, y defecto grave, es la aplicación verdaderamente extraña que se hace de los procedimientos de desinfección. En efecto: tan luego como muere un enfermo de viruelas, la autoridad ordena inmediata desinfección y las hogueras municipales devoran y consumen las ropas y muebles de la víctima del contagio; pero si el enfermo sana, la autoridad no cree que debe intervenir para nada en el procedimiento desinfectante.»

¿En qué puede fundarse tan extraordinaria contradicción? Se cree, por ventura, que el foco infeccioso no existe sino en la habitación y en las ropas y muebles del virolento que sucumbe?

Pues muy reciente está un caso del que tenemos cabal y exacta noticia. En cierta casa de Extramuros fué atacado de viruelas un individuo; sanó y la autoridad nada creyó oportuno hacer. A los pocos días un cuñado del primero es atacado á su vez de viruelas en otra habitación de la misma casa y muere.

Las ropas etc. de este segundo han sido quemadas; pero acaso no están todavía en la misma casa las ropas y efectos del primer atacado dispuestas quizás á producir una tercera víctima?

Creo nuestra celosa Municipalidad: mucho se hace para librarnos de la viruela; pero todavía falta algo para que este servicio sea todo lo perfecto á que puede aspirarse.»

Ahora, aparte de lo que nuestro colega escribe, justo es que manifestemos nuestra opinión propia.

Hoy día, la ciencia higiénica considera como una anti-gualla, como un atraso esos sahumerios y esas quemas. El Consejo general del Sena ha adquirido ocho estufas móviles con destino á la desinfección de ropa blanca, vestidos y ropas de cama que hayan servido á enfermos afectos á enfermedades contagiosas. Esas estufas se envían á todos los barrios de París y á donde los profesores médicos las reclaman y están gratis á disposición del público.

El prefecto de policía ha publicado un aviso á los alcaldes y comisarios, advirtiéndoles que por este medio de desin-

fección no sufren el menor deterioro las ropas, las mantas, los colchones, etc., y se asegura la destrucción de los gérmenes patógenos.

El Hipoclorito, el ácido fé-nico, el azufre, etc., se van considerando ineficaces por los estudios de otros higienistas modernos que les quitan la importancia indebida que les dieron.

Ya los molestos sahumerios se empiezan á considerar hasta perjudiciales, y se mira como la base de todo el calor y la limpieza, y no esas destrucciones de objetos que á nada conducen.

Estos son los últimos adelantos de los hombres científicos y en la capital de Francia.

Mírese nuestro Municipio en este espejo y procure buscar los medios desinfectantes más en uso en la capital del mundo civilizado, por los cuales se respetan las personas y las cosas y se consiguen resultados más seguros.

### Cruceros.

Parece que ha circulado en Cartagena el rumor de que el barco de guerra que correspondía construir á aquel Arsenal se concederá á Cádiz.

Es completamente inexacto —dice *La Correspondencia*— y dentro de pocos días se publicará en la *Gaceta* la orden concediendo al arsenal de Cartagena la construcción de un crucero de combate de 7.000 toneladas, como los que han de construirse en Cádiz y el Ferrol.

Leemos en *El Liberal*:

«El jueves próximo saldrá de Madrid para Bilbao el ministro de Marina, señor Rodríguez Arias, que, como ya anunciamos, se ha decidido á asistir á la inauguración de las obras de aquel puerto.»

Acompañarán al señor Rodríguez Arias su esposa, sus ayudantes y sus secretarios militar y particular, aparte de otras varias personas que tienen interés en asistir á aquel acto.

La estancia del ministro de Marina en Bilbao será muy corta, pues se propone hallarse en San Sebastián el día 24 para cumplimentar en el día de su santo á la princesa Mercedes.

El mismo periódico trae un artículo del señor Abasolo, de San Fernando, en que hablando del buque submarino del señor Peral emite esta opinión:

«Se trata de un buque que, modificado por ampliación en la forma que ya tiene proyectada su autor, hará á España en uno ó dos años la nación marítima militar más poderosa de Europa, porque á la vez que garantiza la seguridad absoluta de su litoral con el pequeño modelo, pone á su disposición con el nuevo modelo de un buque invulnerable que será el terror de las marinas militares de todos los países.»

Sentado esto que afirmo, resueltamente sería delito de lesa patria gastar en construcciones ordinarias un solo real más de lo ya comprometido hasta el día.»





